

LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE CARRETERA DE CARMONA. *HISPALIS*

M^a del Carmen Barragán Valencia

Red de Espacio Culturales de Andalucía. Córdoba.

Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Resumen

En el presente trabajo se ofrece una visión general de la necrópolis tardoantigua situada en el sector Noroeste de *Hispalis*. Dicha necrópolis se caracteriza por el gran número de enterramientos que la componen, por su variedad tipológica y por la monumentalidad de algunos de ellos. Este trabajo completa y amplía otros realizados por nosotros sobre el mismo tema (BARRAGÁN, 2006) en los que no se analizaban todos los enterramientos, por no encontrarse éstos aún excavados.

Abstract

The current paper offers a general view of the late Roman necropolis situated in the north-western sector of Seville. The above mentioned necropolis is characterised by the large number of burials that compose it, the typological variety and the monumental character of some of them. This work completes and extends another two previous ones on the same topic (BARRAGÁN, 2006), in which all the burials were not analysed as they had not yet been excavated.

INTRODUCCIÓN¹

El artículo que a continuación se presenta es una breve síntesis del ensayo desarrollado como trabajo de investigación de doctorado, en el que hemos

1. Agradecemos al Prof. Dr. D. Rafael Hidalgo Prieto las sugerencias, ideas y correcciones que nos ha ido haciendo durante la elaboración del manuscrito. Asimismo quiero agradecer todas las correcciones y sugerencias al texto a Dña. Inmaculada Carrasco Gómez y a la Dra. Dña. M^a Camino Fuertes Santos. Este trabajo ha podido ver la luz gracias a la

ayuda y colaboración de los arqueólogos: Elena Vera Cruz, Carmen Romero Paredes, David Doreste Franco, Elisabet Conlin Hayes, Juan José Cabrera Barrigüete, Alejandro Jiménez Hernández, Pilar Lafuente, Rosario Rodríguez Cordones, Inés Bejarano Ortiz, Ana Ortiz Navarrete y a los antropólogos Juan Manuel Guijo y Raquel Lacalle.

analizado la necrópolis tardoantigua situada en la actual calle Carretera de Carmona de Sevilla. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el área, sobre todo las realizadas en la margen derecha de dicha calle (en las parcelas 6 y 10²), han puesto de manifiesto la extensión y envergadura de la necrópolis.

La necrópolis está situada extramuros del *pomerium*, a unos 800 m. de distancia, al pie de la vía que comunicaba *Hispalis* con *Corduba* y en una ligera elevación del terreno que la haría considerablemente visible (*fig. 1*). Su localización en este lugar es consecuencia, probablemente, de la ubicación en las proximidades de la necrópolis de un *martyrium*, *memoria* o centro de culto relacionado con algún mártir, pues durante la Antigüedad Tardía las áreas cementeriales se van a encontrar asociadas a este tipo de edificios.



Fig. 1: Plano topográfico de Sevilla (Arq'vatro, 2006; CAMPOS, 1993).

2. En este trabajo no exponemos los resultados obtenidos en el n° 8, ya que la intervención arqueológica aún está en curso.



Fig. 2: Vista aérea de la zona central y sur de la Casa de las Columnas (AMORES Y GONZÁLEZ, 2006, 201).

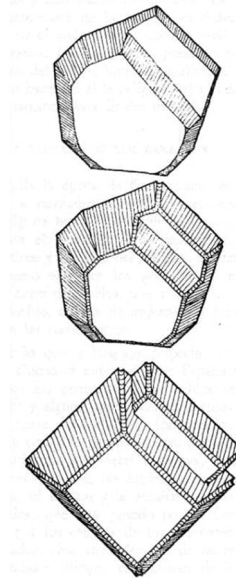


Fig. 3: Plantas del baptisterio del Patio de Banderas del Alcázar (BLANCO, 1984, 173).

CONTEXTO HISTÓRICO

El desarrollo de la ciudad durante la Antigüedad Tardía, va a estar condicionado por una gran variedad de factores. Uno de los más importantes es la pervivencia de edificios de época romana y con ello la continuidad de la organización urbanística heredada de momentos anteriores. Ello conllevará a una ralentización de la cristianización de la topografía urbana³. Otro de los factores determinantes en el desarrollo del urbanismo, va a ser el momento histórico en el que se produce: la Antigüedad Tardía, un periodo cronológico complejo pues, durante cerca de tres siglos de historia, la Península Ibérica sufrirá una serie de oleadas invasoras que van a generar una gran inestabilidad tanto política, como económica y social. Invasiones que acabarán con el asentamiento de los visigodos, pueblo germano, minoritario y arriano, que convivirá con la población hispanorromana peninsular.

En la actualidad no son muchos los datos arqueológicos que poseemos sobre *Hispalis* durante la Antigüedad Tardía, pero estos elementos unidos a la importancia que tuvo la ciudad en época visigoda, según San Isidoro (FONTAINE, 2002, 30 y ss.), nos dibujan una ciudad en constante crecimiento y transformación como lo demuestra la construcción y reforma de las *domus* documentadas en la

3. Sobre este tema: BARRAL, 1992; GARCIA MORENO, 1977; GURT, 2001; GURT e HIDALGO, 2005; MATEOS, 2000; SALVADOR, 1999.

excavación llevada a cabo en la Plaza de la Encarnación (AMORES y GONZÁLEZ, 2006) (*fig. 2*), la edificación del baptisterio en el Alcázar de Sevilla (BENDALA y NEGUERUELA, 1980) (*fig. 3*), así como la propia necrópolis objeto de estudio.

TIPOLOGÍA FUNERARIA

En este trabajo se estudian un total de 97 tumbas tardoantiguas que se van a clasificar en dos grandes grupos a tenor de su planta, constatando por un lado, los monumentos funerarios, y por otro, los enterramientos en fosa simple. Debido a la gran variedad tipológica que presentan dichas sepulturas (tantos los mausoleos como las realizadas en fosa simples), hemos procedido a clasificarlas según características edilicias. Los enterramientos monumentales se han catalogado como sepulcros de planta cuadrangular o rectangular simple o compleja, dividiéndose este último grupo en dos subtipos, dependiendo si poseen o no, un espacio específico para alojar un enterramiento; como mausoleo en forma de arco de herradura; como edificio de planta basilical y por último, como construcción de forma poligonal. En total han sido dieciocho las tumbas monumentales estudiadas.

Por lo que respecta a las sepulturas en fosa simple, un total de setenta y nueve, éstas se dividen en tres grupos: las que únicamente poseen fosa, las tumbas en ánforas y los enterramientos con cistas.

• Monumentos funerarios

A. Monumento de planta cuadrangular o rectangular.

a. Monumento de planta cuadrangular o rectangular simple⁴.

Los monumentos de planta cuadrangular o rectangular simple se caracterizan por poseer una única estancia, que puede estar compartimentada en su interior para alojar distintos inhumados, probablemente pertenecientes, todos ellos, a una misma familia. Estos edificios están contruidos en *opus caementicium*, presentando, en algunos casos, refuerzos en las esquinas elaborados con aparejo de ladrillos dispuestos a soga y otros casos con un zócalo externo de *opus signinum*. Algunos de los edificios se han levantado sobre cimentaciones contruidas a base de *opus mixtum* u *opus spicatum*, —revestido en sus dos caras con mortero de cal (*fig. 4*)—. Las dimensiones de estos edificios van a oscilar entre los 4,65 m² del E-45⁵ y los 42 m² del E-62.

4. En concreto se documentan trece enterramientos: E-21, E-32, E-41, E-43, E-45, E-48, E-56, E-62, E-79, E-86, E-87, E-91, E-94.

5. Estas dimensiones pertenecen a un edificio que no se encuentra completo.



Fig. 4: Vista general del enterramiento de planta cuadrangular o rectangular simple E-32.

b. Monumento de planta cuadrangular o rectangular compleja.

Existen dos tipos de mausoleos de planta cuadrangular o rectangular compleja, dependiendo de si poseen o no un espacio para alojar un enterramiento.

El monumento de planta cuadrangular o rectangular compleja, sin espacio para alojar un enterramiento (E-35), se caracteriza por poseer varias estancias que se encuentran comunicadas entre sí por medio de diferentes accesos, habiéndose localizado en este caso los restos de dos estancias y un muro de lo que podría ser una tercera, con unas dimensiones totales de 8,57 m. de largo por 5,37 m. de ancho. Los paramentos de la sepultura se encuentran contruidos con *opus mixtum*. Asociado al lateral Norte posee un zócalo construido con *opus signinum* que se apoya directamente sobre el muro. En el interior de las estancias se conservan restos de enlucido, así como la huella de un pavimento de mortero de cal muy deteriorado (*fig. 5*).

El único enterramiento de planta cuadrangular o rectangular compleja, con espacio específico para alojar un enterramiento (E-60), se caracteriza por poseer planta rectangular, con unas dimensiones de 10,38 m. de largo y 5,42 m. de ancho, y por haber sido construido con unos potentes muros de *opus caementicium* revestidos con aparejo mixto. La estructura funeraria se divide en dos partes



Fig. 5: Vista general del E-35 monumento de planta rectangular o cuadrangular compleja.



Fig. 6: Sector Oeste del enterramiento E-60.



Fig. 7: Detalle de la cabecera del monumento funerario E-60.

bien diferenciadas: el sector Oeste conformado por un gran espacio de forma rectangular, cuyas dimensiones son de 7,15 m. de largo por 5,42 m. de ancho., que conserva un pavimento de fragmentos de ladrillos, espacio que posteriormente sufrirá una serie de compartimentaciones, tanto longitudinales como transversales, generando pequeños espacios destinados a acoger las inhumaciones, aunque sólo en uno de ellos se encontraron restos óseos, probablemente pertenecientes a una reutilización posterior del monumento (*fig. 6*).

En el extremo Este de la tumba se ubica la cabecera de *opus caementicium*, que conserva, en su extremo Sureste, un espacio rectangular, probablemente destinado a acoger el enterramiento principal, en el que se encontraría ubicado un sarcófago. El interior de este espacio estaba enlucido en todos sus lados y con piso de tierra, excepto en sus lados Norte y Sur, que se pavimenta con ladrillos (*fig. 7*).

B. Monumento con planta de herradura simple (E-46).

Presenta una estructura con forma de arco de herradura de 5 m. de diámetro, fabricado con ladrillos y *opus caementicium*. La tumba se encontraba cerrada por una potente infraestructura construida con aparejo mixto, con orientación Este-Oeste. El acceso a su interior se llevaría a cabo desde el sector Sureste, donde se ha localizado un vano (*fig. 8*).



Fig. 8: Vista general del monumento con planta de herradura simple E-46.

C. Monumento de planta poligonal complejo (E-49).

Se trata de un monumento de planta poligonal (de cinco caras) con unas dimensiones de 6,95 m. de largo por 5,25 m. de ancho que posee una cimentación en *opus caementicium*, fraguado directamente sobre la propia zanja de cimentación. Integrado en esta cimentación y formando parte de la tumba, se localizan dos enterramientos infantiles⁶, uno situado en el lado Oeste y otro en el Este del mismo.

La sepultura ubicada al Este (E-52) posee una falsa bóveda realizada por aproximación de hiladas. Bajo ella encontramos una segunda cubierta elaborada con dos fragmentos de ladrillos bipedales en horizontal, que se apoyan sobre los muretes perimetrales, de los que se ha conservado cinco hiladas de ladrillos dispuestos a soga. En esta tumba se localiza un único individuo infantil femenino (fig. 9). Del E-53, tumba situada en el lado Oeste del monumento, únicamente se conserva una falsa bóveda creada por aproximación de hiladas⁷.

6. La coetaneidad entre la construcción del monumento y la disposición, en la cimentación del mismo, de dos enterramientos infantiles resulta llamativo, ya que durante la Antigüedad Tardía no es común la ubicación de tumbas en las cimentaciones de edificios funerarios.

7. Las dimensiones de la sepultura son similares a la del E-52, lo que nos hace pensar que esta tumba también estuviera destinada a acoger un individuo infantil.

Asociado a la cimentación anteriormente descrita, se desarrolla un muro perimetral que conformaría la estructura del mausoleo, construido con ladrillos trabados con mortero de cal, que va a funcionar como encofrado del espacio interior anteriormente descrito. Adosados a este muro perimetral se conservan cinco arranques de pilastras, de fábrica latericia, dispuestos a intervalos regulares y que formarían parte de la imponente estructura muraria de cerramiento de este sector del enterramiento. Así mismo, en el sector Sur se levantaría un muro de ladrillos, de dirección Este-Oeste, del que sólo queda la impronta, adosado a la fábrica de *caementicium* y que, probablemente, cerraría el sepulcro. Es de destacar una estructura situada en el centro del monumento, ligeramente elevada, de forma aproximadamente rectangular, cuyo uso desconocemos, aunque es probable que estuviese relacionada con algún tipo de culto funerario.

El enterramiento principal se sitúa en un lugar privilegiado del monumento, centrado en la estructura, donde quedan las huellas sobre el *caementicium* de la cista, Suroeste-Noreste, que acogía la inhumación (*fig. 10*).



Fig. 9: Lateral Este del mausoleo E-49 y vista general del E-52.



Fig. 10: Vista general del monumento de planta poligonal complejo E-49.

Los escasos restos existentes, así como la complejidad de su planta dificulta el conocimiento tanto de su funcionamiento, como de su cubierta.

D. Monumento de planta basilical (E-31).

Del identificado como edificio de planta basilical sólo conocemos la cabecera y el acceso al recinto, ya que el resto de la tumba se conserva bajo un inmueble contiguo⁸.

Orientado con la cabecera al Oeste y alineado con la vía *Hispalis-Corduba*, cuenta con unas dimensiones de 77 m², teniendo su eje mayor 17,38 m. y el menor 8,3 m. La cabecera del edificio, de planta absidada, presenta una potente cimentación elaborada a base de tongadas de *opus caementicium*. En su interior cuenta con una cripta, de sección abovedada de medio cañón, revestida de fábrica de ladrillo (fig. 11). Sobre esta cimentación se levantan potentes muros, contruidos a base de *opus caementicium*, y revestidos, tanto al interior como al exterior, por ladrillos dispuestos a soga, lo que ha originado que la anchura

8. El nº 8 de la Calle Carretera de Carmona.



Fig. 11: Cabecera mausoleo del de planta basilical E- 31.

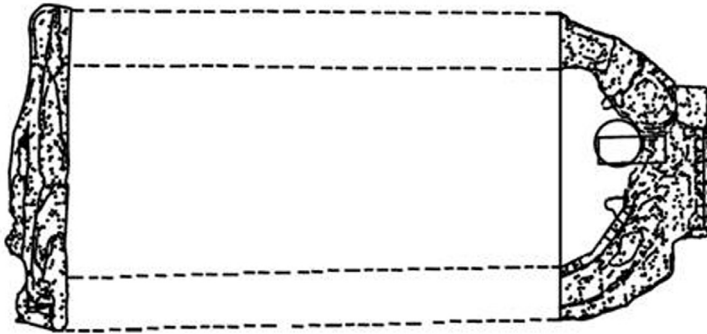


Fig. 12: Posible planta del E-31.

del muro alcance 1,5 m., lo cual nos hace reflexionar sobre la posibilidad de que poseyera una cubierta abovedada. También se utiliza el *opus caementicium* para la construcción del acceso al recinto, revistiendo el fundamento de la fábrica con ladrillos dispuestos a soga y tizón.

No se conservan restos de la pavimentación interna del edificio, aunque sabemos por la existencia de lechadas de mortero de cal, dispuestas directamente sobre la fábrica de *opus caementium*, que contó con un pavimento⁹ (fig. 12).

9. Por las huellas que nos ha quedado en la superficie del mortero éste debió ser de ladrillos.

- **Enterramientos en fosa simple**

Los enterramientos en fosa simple, se han clasificado en tres tipos:

A. Los que únicamente poseen fosa: esta tipología se caracteriza por encontrarse el individuo directamente depositado sobre la fosa de la tumba, sin estructura que lo delimite.

B. Los enterramientos en ánforas: únicamente una sepultura posee estas características. Se trata de un individuo infantil que utiliza dos ánforas a modo de ataúd. Ambas se apoyan sobre una plataforma de planta alargada, fabricada con fragmentos de ánforas y ladrillos.

C. Tumbas con cista: se caracterizan por poseer, en el interior de la fosa una cista de planta rectangular (y excepcionalmente planta trapezoidal). Éstas pueden estar realizadas con ladrillos o con un ripio de tierra, ladrillos, cal, etc. definiendo cuatro muretes perimetrales. Las cistas construidas con ladrillos presentan una gran variedad, ya que puede poseer sus cuatro muretes construidos con este material, tener los lados largos construidos con ladrillos y los cortos con *tegulae*, estar elaboradas con fragmentos de *tegulae* y ladrillos, etc.

La mayoría de las tumbas con cistas se van a encontrar cerradas, con una, dos o, incluso, tres cubiertas, al igual que las que no utiliza cistas. Se han localizado, igualmente, sepulcros con cista y sin cubierta. Existen seis tipos distintos, de los cuales tres van a cumplir, además, la función de señalización, las cubiertas de *opus signinum*, las de losa calcárea y los túmulos elaborados con ripio de materiales constructivos. Los otros tres tipos documentados han sido los construidos con *tegulae*, que pueden encontrarse dispuestas horizontalmente o bien a la *capuccina*; los realizados con ladrillos, pudiendo éstos colocarse horizontalmente o por aproximación de hiladas y, por último, los mixtos, que son los que se encuentran elaborados con ladrillos y *tegulae* emplazados horizontalmente (*fig. 13*).

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

Para la mejor comprensión de los distintos tipos de tumbas, hemos llevado a cabo un análisis comparativo entre nuestros enterramientos y los existentes en la Península y en el Mediterráneo.

Los sepulcros de planta rectangular simple cuentan con gran profusión. Así encontramos monumentos similares a los nuestros en Mérida (MATEOS, 1999, 65 y ss.), en Tarragona (DEL AMO, 1979, 173 y ss.), en Muralto y Oberdorf, Suiza (SENNAHAUSER, 1989, 1515, y ss.), e incluso en El Bara, Siria (SODINI, 2003, 39 y ss.).

TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTOS EN FOSA SIMPLE

A. Enterramientos que únicamente poseen fosa.



Fosa rectangular.



Fosa trapezoidal.



Vista seccionada del enterramiento.

B. Enterramientos en ánforas.



Tumba en ánfora.

C. Los enterramientos que en el interior de la fosa poseen una cista.

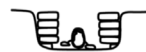
Tipos de cistas.

A. Cista de ladrillos.

Cista con base.



Cista sin base.



B. Estructura elaborada con un ripio de ladrillos, tégulas, piedras y tierra.



Tipos de cubiertas.

A. Túmulos de argamasa y ripio de piedras, ladrillos y *tegulae*.



B. Cubiertas de losa calcárea.



C. Cubiertas de *opus signinum*.

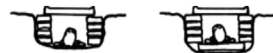


D. Cubiertas de *tegulae*.

a. Cubierta de *tegulae* a la *capuccina*.

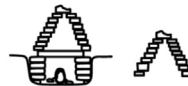


b. Cubierta de *tegulae* horizontales.

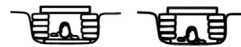


E. Cubiertas de ladrillos.

a. Cubierta de ladrillos por aproximación de hiladas.



b. Cubierta de ladrillos en horizontal.



F. Cubiertas Mixtas.



Fig. 13: Tipología de los enterramientos en fosa simple.

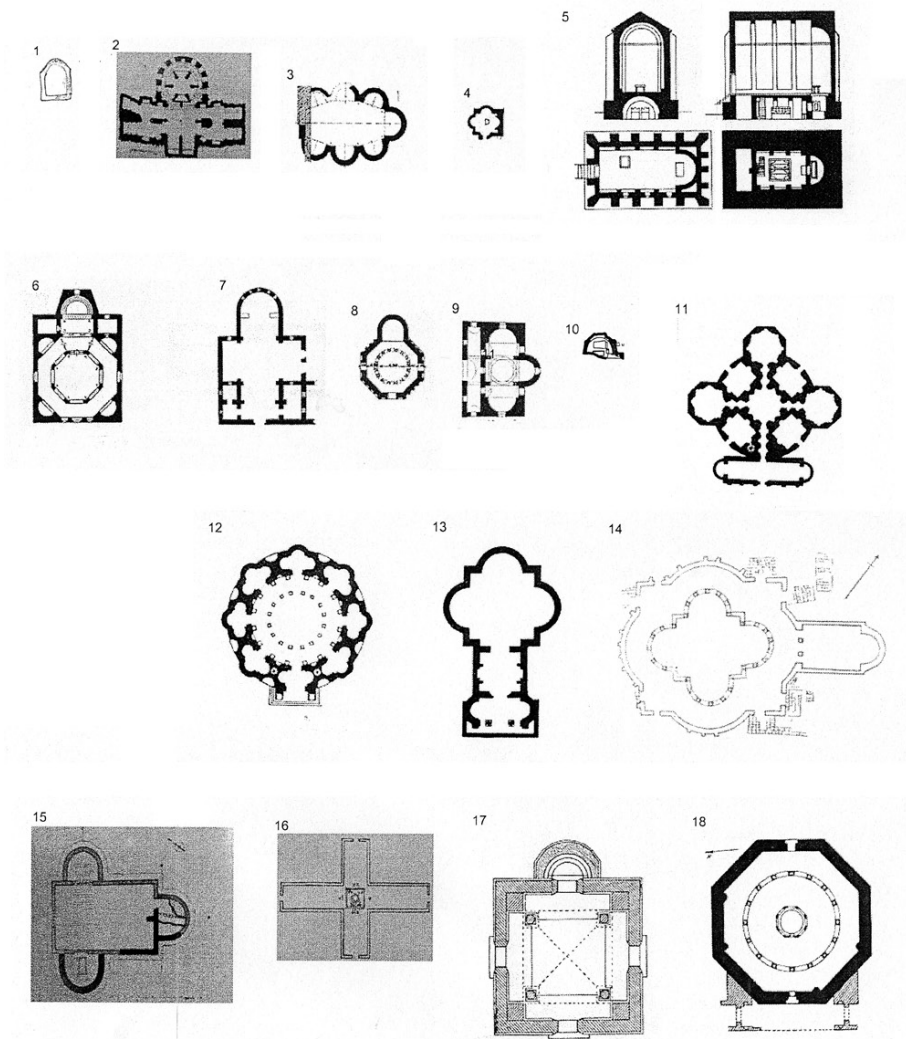
El número de paralelos encontrados para la tumba de planta cuadrangular o rectangular compleja sin espacio específico para alojar un enterramiento, es mucho menor, hallándose únicamente dos enterramientos, que poseen una planta similar a la del monumento objeto de estudio, localizados en Tarragona (DEL AMO, 1979, 206 y ss.) y en Knossos, Grecia (MEGAW, 1984, 324 y ss.).

También son escasos los paralelos del mausoleo de planta rectangular o cuadrangular compleja con un espacio específico para alojar un enterramiento. Éstos los hemos localizado en Murcia (AMANTE y LÓPEZ, 1991, 485 y ss.), Tarragona (DEL AMO, 1979, 178 y ss.) y en Hass, Siria (TESTINI, 1980, 299 y ss.).

Tanto en la Península como en el resto de regiones estudiadas, hemos encontrado edificios similares, que no idénticos, de planta de herradura. Todos los edificios estudiados como paralelos se van a caracterizar por utilizar el arco de herradura para diseñar la cabecera de una de las estancias de dichos edificios. De esta manera fueron construidos el monumento funerario de La Dehesa de “La Cocosa”, Badajoz (SERRA RAFOLS, 1952, 110 y ss.), dos monumentos de Saint-Just y Montferrand, en París (REYNAUD et alii, 1989, 1484 y ss.) o el de Santa Salsa, Argelia (LANCEL, 1971, 92 y ss.). Todos estos enterramientos van a contar con una estancia con cabecera en planta de herradura, que es la principal, y otra serie de estancias, que normalmente, suelen poseer forma rectangular.

Con respecto al enterramiento de planta poligonal, son varios los monumentos funerarios, *martyria* y *memoriae*, en *Hispania*, cuyas plantas podrían asemejarse a la tumba objeto de estudio, como por ejemplo: los dos monumentos funerarios de la Dehesa de “La Cocosa”, Badajoz (SERRA RAFOLS, 1949, 1952); el mausoleo de La Vega de Pueblanueva, Toledo (HAUSCHILD, 1969, 296-316); el mausoleo de Sádaba, Huesca (PALOL, 1967, 132 y ss.); el mausoleo de Centcelles, Tarragona (PALOL, 1967, 116 y ss.; ARCE, 2002b); el monumento de la calle Sant Auguri, Tarragona (ADSERIAS et alii, 2000, 41 y ss.); el mausoleo familiar de Antoni Maura, Barcelona (RIPOLL, 2001, 42 y ss.); la capilla funeraria cruciforme de Valencia (ALAPONT y RIBERA, 2006, 175 y ss.); los monumentos de Milreu-Estoi y Sao Cucufate en Portugal (MARTÍNEZ, 2006, 121 y ss.). Paralelos para esta sepultura también los localizamos en: Saint-Just y Toulousse, Francia (MAURIN, 1996, 197 y ss.); en Roma, Italia (GRABAR, 1972, 76 y ss.); Pécs, Hungría (GRABAR, 1972, 120 y ss.; TESTINI, 1980, 653 y ss.); Drniš, Croacia (CAMBI, 1933, 147 y ss.); Rodi, Grecia (TESTINI, 1980, 734 y ss.); Saint-Jean, Éfeso (GRABAR, 1972, 65 y ss.); Ezra, Siria (TESTINI, 1980, 718 y ss.); Jerusalén y Palestina, Israel (LASSUS, 1947, 106 y ss. y LASSUS, 1947, 125 y ss.) (*fig. 14*).

Todos estos enterramientos tienen algunas semejanzas con la tumba objeto de estudio pero no acaban de ser totalmente iguales, ya que ninguno de ellos



1. Monumento de planta cuadrangular con cabecera absidada, Lyon
 2. Monumento con ábside ultra pasado, Toulousse
 3. Mausoleo de Pecs, Hungría
 4. Monumento tetralobulado, Grecia
 5. Mausoleo de planta rectangular, Croacia
 6. *Martyrium* de S. Giorgio de Ezra, Siria
 7. *Martyrium* de S. Elia de Ezra, Siria
 8. Tumba de la Virgen, Jerusalén
 9. *Martyrium* de San Juan Bautista, Jerusalén
 10. Monumento poligonal E-49 de Carretera de Carmona, Sevilla
 11. Monumento funerario de Montano, Roma
 12. Monumento funerario de Montano, Roma
 13. Monumento funerario de Montano, Roma
 14. *Martyrium* de Seleucia, Rávena
 15. Memoria de planta rectangular, Croacia
 16. *Martyrium* de Puits de Jacob, Palestina
 17. *Martyrium* de Saint-Jean, Éfeso
 18. Santuario de la Ascensión, Jerusalén

Fig. 14: Edificios estudiados como paralelos del monumento de planta poligonal.

cuenta, en su cimentación, con dos enterramientos infantiles como ocurre en nuestro caso. La ubicación de estos sepulcros en la cimentación del edificio es un hecho poco habitual en época romana (teniendo un carácter fundacional) e inusual en la Antigüedad Tardía.

Es un hecho contrastado que durante la Antigüedad Tardía el bautismo se practicaba a la edad adulta, probablemente debido a la alta mortalidad infantil, y a la preparación previa que se requería a través del catecumenado. Desde nuestro punto de vista, el bautismo es la clave para poder comprender la ubicación de estos individuos en la cimentación de la tumba. Ambos enterramientos seguramente fueran parientes del individuo principal, enterrado en la zona privilegiada del edificio, pero al ser niños y no encontrarse bautizados no podían ser inhumados con los mismos privilegios que uno que sí lo estuviera (GODOY, 1995, 116 y ss.). Esta hipótesis se contradice en cierto modo con otros casos documentados en la necrópolis de Carretera de Carmona, en los que se han evidenciado enterramientos infantiles que sí poseen sepultura propia o que se encuentran depositados con sus familiares en la misma fosa. ¿Por qué estos individuos son relegados a un lugar secundario, mientras que otros individuos infantiles de la necrópolis no lo son?; ¿Por qué en un periodo posterior de uso de la necrópolis se sitúan dos sepulturas infantiles en la zona principal del monumento? Estas son algunas de las cuestiones que quedan por resolver para comprender mejor el monumento, y sobre las que, por el momento, no podemos adelantar ninguna hipótesis.

Los edificios que poseen más semejanzas con el monumento funerario de planta basilical son las basílicas propiamente dichas, en las que no nos adentraremos por exceder el ámbito de este trabajo. De características similares son también el *martyrium* de Santa Eulalia y los mausoleos de Marialba, la Cocola, La Alberca, Pécs (Hungría) y Marusinac (Dalmacia) (MATEOS, 1999, 46-48 y 114-121) (*fig. 15*).

Dos son las características que evidencian las diferencias entre el edificio hispalense y los paralelos a los que hemos hecho referencia más arriba. Por un lado, ninguno de los edificios mencionados posee cripta, salvo el caso del mausoleo absidado de Mérida; por otro, todas las construcciones identificadas por los arqueólogos como basílicas o *martyria* se encuentran orientadas con la cabecera al Este, mientras que el edificio de Carretera de Carmona está orientado al Oeste.

Al observar la planta del edificio sevillano se podría considerar la posibilidad de que se tratase de una basílica o un monumento martirial, ya que este tipo de planta normalmente se tiende a identificar con estos edificios, como ocurre en la

basílica de Santa Eulalia de Mérida, en cuya cabecera se sitúa el *martyrium* de la santa (MATEOS, 1999, 115 y ss.).

A pesar de poseer una planta similar no creemos que el edificio de Carretera de Carmona se corresponda ni con una basílica, ni con una memoria, ni tampoco con un *martyrium*, sino que, simplemente, estamos ante un monumento funerario, sin más.

Uno de los principales argumentos en los que nos apoyamos es la ubicación del enterramiento en el contexto de la necrópolis y la relación que éste mantiene con los monumentos que se encuentran a su alrededor. Tradicionalmente, en el entorno de los *martyria* o basílicas se van a ordenar y a agrupar, tanto en el interior como en el exterior, los sepulcros de la necrópolis, ejerciendo estos

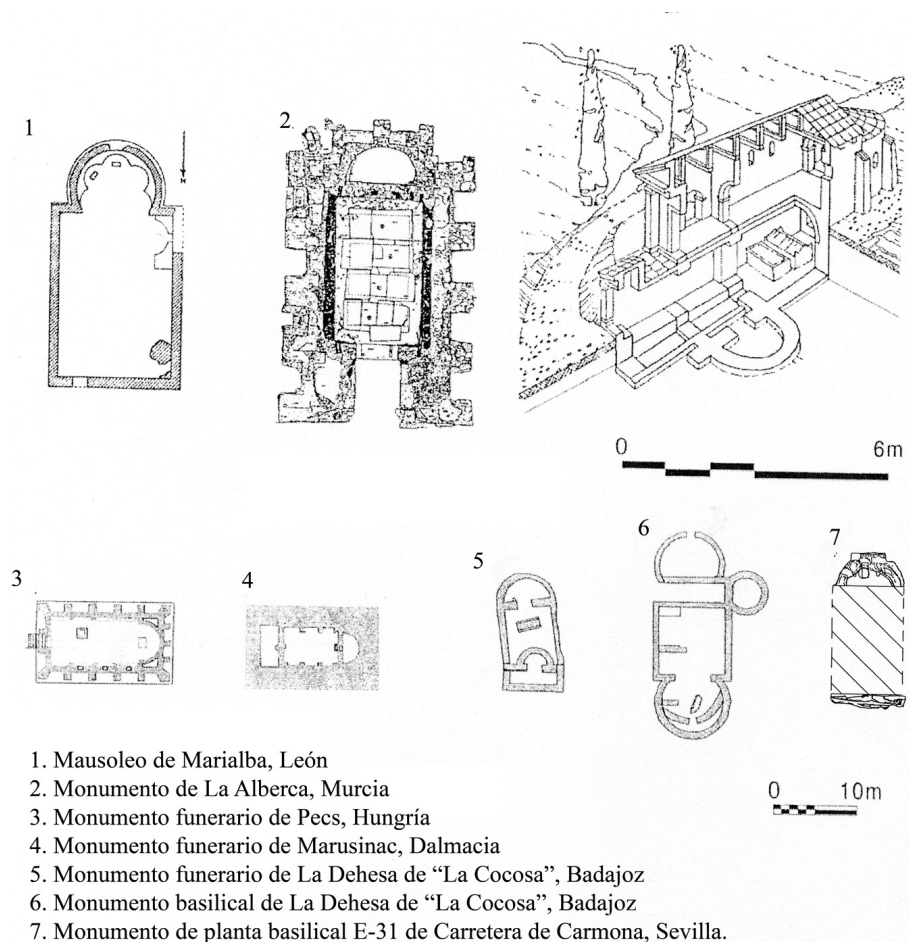


Fig. 15: Paralelos del monumento de planta basilical (montaje creado a partir de MATEOS, 1999, 117, Fig. 53).

monumentos una potente atracción sobre el resto. Ejemplos de esta *tumulatio ad sanctos* lo encontramos en Tarragona (DEL AMO, 1979), Santa Eulalia de Mérida (MATEOS, 1999) o en Tipasa, Argelia (LANCEL, 1971). En nuestro caso, al estudiar la necrópolis y la dispersión de las tumbas, comprobamos que este fenómeno no se reproduce. En el caso hispalense, observamos cómo los mausoleos más importantes de la necrópolis no se sitúan en torno a éste, sino que se encuentran alineados muy próximos a la actual Iglesia de los Trinitarios. La mayoría de los enterramientos en fosa simple, en cambio, sí se encuentran bastante cerca de este monumento, pero, por su disposición, no parecen mantener relación directa con él, ya que no se sitúan a su alrededor, sino que se agrupan en pequeños grupos según tipo de tumbas (*fig. 16*).

En segundo lugar, las dimensiones de nuestro edificio son demasiado reducidas para que pudiera tratarse de una basílica, ya que éstas son de mayores dimensiones. Así, Santa Eulalia —casi 40 m. de largo por 20 m. de ancho— (MATEOS, 1999, 51); la basílica de Casa Herrera —34 m. de largo por 22,40 m. de ancho— (CABALLERO y ULBERT, 1976, 19); Santa María de Camí en Mallorca —18 m. de largo por 13 m. de ancho— (GODOY, 1995, 162); El Germo de Espiel, Córdoba —22 m. de largo por 10 m. de ancho— (ULBERT, 1968, 329 y ss.), superan los 17,38 m. de largo por 8,3 m. de ancho de nuestro caso. No debemos olvidar la situación geográfica del edificio, aproximadamente a 800 m. de una de las ciudades más importantes de *Hispania* en este momento, como es *Hispalis*. De ser cierta la dedicación a un santo no tienen sentido las reducidas dimensiones del monumento (en caso de ser éste una basílica), insuficientes para acoger la afluencia de fieles.

En tercer lugar, si nuestro edificio fuera una basílica, *memoria* o *martyrium* lo más normal es que sobre o en el lateral de dicho edificio se levantara una iglesia (KRAUTHEIMER, 1993) como ocurre, por ejemplo, en Mérida (MATEOS, 1999), o en la iglesia del Anfiteatro de Tarragona (TED'A, 1988). Es por esto que no creemos que dicho monumento se corresponda con los edificios anteriormente mencionados.

En cuarto lugar, debemos reflexionar sobre el martirio de Justa y Rufina, ya que el conocimiento del martirio de las santas es un elemento importante a la hora de identificar el edificio.

Según los distintos calendarios¹⁰ los hechos martiriales se produjeron el 17 de julio del año 287, el día que se celebraban las Adonias, fiesta en la que se

¹⁰ El oracional de Verona y en los calendarios mozárabes (VIVES, 1946, 357 y ss.; FÉROTIN, 1904)

PLANO 2: TRAZADO DE LOS POSIBLES CAMINOS DE DISTRIBUCIÓN INTERNA

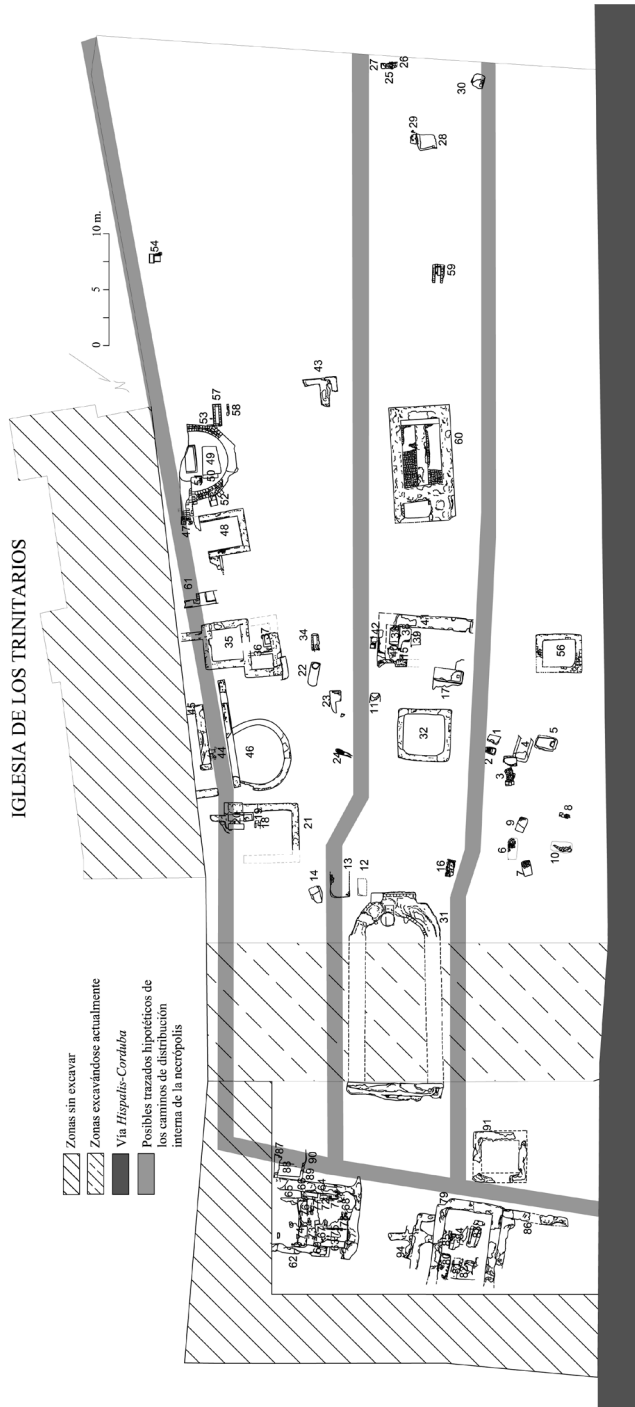


Fig. 16: Planta general de la necrópolis con el trazado de los posibles caminos de distribución interna.

rinde culto a la diosa Salambó, la Afrodita que llora a Adonis, representado por un betilo. Las santas se encontraban ese día en su puesto de cerámica y al pasar la procesión de las Adonias cerca de ellas, les pidieron una maceta, a lo que ellas se negaron por no hacer un donativo a un dios falso. La negativa de las sevillanas derivó en un enfrentamiento que tuvo como consecuencia la destrucción del tenderete de las alfareras y del ídolo de Salambó. Las noticias del escándalo llegaron a oídos del gobernador Diogeniano, que al enterarse de lo sucedido las mandó apresar y las condenó a sufrir una serie de tormentos: se las castigó a pasar hambre, se las torturó desgarrándoles la piel con un garfio y a ir andando hasta Sierra Morena¹¹. Al ver que no morían, el gobernador mando matar a Rufina, quien murió quemada en el anfiteatro; al poco tiempo Justa pereció en la cárcel donde se encontraba presa, siendo arrojado su cuerpo a un pozo o zanja cercana. El obispo Sabino¹² rescató los restos y les dio cristiana sepultura en el cementerio de Sevilla, denominado posteriormente como Prado de Santa Justa, ubicado en el sector de la puerta de Córdoba extramuros de la ciudad¹³ (BLANCO, 1984, 167 y ss., RICARDONE, 1896; MILLA, 1961).

*...sacando el cuerpo de santa Justa del pozo, lo enterró en el cementerio de Hispalis con honores*¹⁴ (Ius. R.7, 12-13).

*Su cuerpo (de Rufina), consumido por el fuego, pero consagrado a Dios, fue sepultado con igual honor*¹⁵ (Ius. R. 8, 4-5).

El culto a las Santas probablemente fue promovido por San Isidoro en el S.VII, creando lugares dedicados a la memoria de las santas, estando posiblemente los restos de San Leandro y los del propio San Isidoro enterrados junto a los restos de las mártires (GIL, 2002, 10).

En época visigoda debió haber en las afueras de Sevilla una basílica dedicada a las mártires, ya que los historiadores árabes la mencionan al describir cómo se habían apoderado en su llegada a la ciudad los nuevos invasores y cómo se había convertido en la residencia de Abdelazis, el hijo de Muza. En la mezquita construida junto a ella fue éste asesinado por orden de Suleimán, como cuenta el historiador Ibn-el Kuthiya. Esto sucedía hacia el año 720, pero lo que no sabemos es cuándo se fundó la basílica, si en época visigoda o en fechas más tempranas (GARCIA RODRÍGUEZ, 1966, 231 y ss.) .

11. Ni el Oracional de Verona, ni los calendarios mozárabes explican por qué las dos santas tuvieron que ir a Sierra Morena caminando.

12. Obispo que aparece en el concilio de Elvira celebrado entre los años 300-306 (GIL FERNÁNDEZ, 2002, 9).

13. Extendiéndose por todo el marco Nororiental de la ciudad, no estando actualmente sus límites definidos.

14. RIESCO, P., op. Cit., 146: "...extractum de puteo sancte Iuste corpusculum in cimiterio Spalense honorifice colocauit".

15. Ibidem: "Cuius siquem corpus, etsi igne combustum sed Deo deuotum, pari honorificentia est sepultum".

En el siglo XI durante el traslado de los restos de San Isidoro por los castellanos leoneses de Sevilla a León, no se hace alusión a los restos de las Santas, lo cual resulta extraño si tenemos en cuenta, que los cuerpos de éstas se encontraban en las proximidades de la tumba de San Isidoro (AMORES, 2005, 11 y 12).

Hacia 1.250 se erigió el Convento de Trinitarios Calzados de la Santísima Trinidad¹⁶, frente a la Puerta del Sol y junto a una de las principales vías de comunicación de la ciudad, vinculado al lugar del martirio de las Santas Justa y Rufina, en medio de una zona de abundantes huertas como evidencia los documentos desde el siglo XIII (GARCÍA y MARTÍNEZ, 1994, 336 y ss.). Bajo él se hallan las denominadas “Sagradas Cárcel”, subterráneos de planta en forma de cruz, que podrían corresponderse con la cripta de la iglesia, si bien en el extremo de una de sus galerías se encuentra un pozo artesiano que denota cierta antigüedad, y que pudiera formar parte de un cenobio que hubo en este lugar en época visigoda (GESTOSO, 1984, 308).

En el siglo XIV con la venta de cuatro aranzadas de huertas situadas en la Puerta Sol propiedad del Cabildo, se dice que éstas se encuentran tras la iglesia de Santa Justa y Rufina.

Por último, en el grabado de Sevilla realizado por Höefnagel en 1565, aparece un edificio denominado como Ermita de Santa Justa y Rufina, lugar en el que en el siglo XVI se erigió el convento de Capuchinos (www.hermandaddelatrinidad.org/Historia).

Las noticias aportadas por las distintas crónicas nos indican que durante más de cinco siglos, concretamente durante el periodo de dominación islámica, se pierde la memoria de las Santas. Durante ese periodo de tiempo la iglesia debió destruirse por lo que se perdió, también, la referencia exacta de su ubicación primigenia. Los datos que nos aporta la *Passio* sobre la localización de la sepultura o basílica de las Santas¹⁷ son, actualmente, insuficientes para establecer una relación directa con la zona de la Trinidad y menos aún con la necrópolis objeto de estudio.

Desde nuestro punto de vista todos los argumentos expuestos más arriba demuestran que estamos ante un edificio funerario sin más, sin función basilical ni martirial.

Antes de abordar el análisis comparativo de los enterramientos en fosa simple debemos hacer dos grupos de enterramientos. Así, por un lado, debemos estudiar

16. La Iglesia de dicho convento limita con el sector Sureste de la necrópolis.

17. La *passio* dice que se encuentran enterradas en el Prado de Santa Justa y Rufina, en las proximidades de la puerta de

Córdoba y cerca del Anfiteatro. En la actualidad se sabe que el Prado de las Santas ocupaba todo el arco Nororiental de la ciudad, se conoce la ubicación de la puerta de Córdoba y se desconoce la del anfiteatro.

por separado los sepulcros en fosa simple con cubierta-señalización de *opus signinum* y, por otro, las tumbas que no poseen este tipo de cubierta, debido a la problemática específica que plantea el primero de los grupos.

El tipo identificado por nosotros como cubierta-señalización de *opus signinum*, tradicionalmente se ha venido denominado como “tumbas con *mensa*”. Con este término se hace referencia a las sepulturas destinadas a las honras fúnebres. Dichas *mensae* podían tener formas rectangulares, circulares, semicirculares, de *triclinum*, etc. Ateniéndose a las necrópolis documentadas en Tipasa (Argelia) (BARRAL, 1978, 54 y ss.), las *mensae* deben poseer, en el centro de las tumbas, cavidades destinadas a la presentación de la comida y bebida y alrededor de la *mensa*, asientos para comensales. Nuestras cubiertas se adecuan en parte a esta descripción aunque no poseen cavidades para la ubicación de la comida y bebida.

Cubiertas similares a las de Carretera de Carmona se han localizado en Ceuta (FERNÁNDEZ, 1991, 22), Mértola (TORRES y MACIAS, 1993, 47 y ss.), en las excavaciones de la necrópolis del Francolí (Tarragona), o en Valencia (ALAPONT y RIBERA, 2006, 182) y aunque dichas estructuras están elaboradas con *opus signinum*, no se identifican como *mensae*. En cambio, las halladas en Baelo Claudia (ARÉVALO et alii, 2006, 68 y ss.), similares a las del presente estudio, sí son identificadas por P. París como tales (PARIS et alii, 1926).

Las sepulturas en fosa simple, posean o no cubiertas, son un tipo de enterramiento muy común. En toda la Península vamos a encontrar paralelos de estos enterramientos, a modo de ejemplo podríamos citar los hallados en Córdoba (HIDALGO, 1996, 2002, 2005; SANCHEZ, 2003, 2005), Mérida (MATEOS, 1999, 2000; MATEOS y CABALLERO, 2003), Tarragona (DEL AMO, 1979; LÓPEZ, 2006; MACIAS, 2000, TED’A, 1988), etc.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

• Orientación y dispersión

La mayoría de las tumbas en fosa simple se encuentran orientadas Sureste-Noroeste, observándose ligeras variantes en algunas de ellas. Por lo que respecta a la de los mausoleos, en los casos en los que se ha podido establecer, éstos se encuentran orientados: Suroeste-Noreste, Noreste-Suroeste, Noroeste-Sureste.

Después de realizar un análisis detallado de las tumbas de la necrópolis y su ubicación dentro de ella, los datos obtenidos resultan de gran interés. Por un

lado, los enterramientos monumentales se encuentran muy próximos entre sí y alineados en torno a cuatro caminos, que se disponen tanto paralelos como perpendiculares a la vía que unía *Hispalis* con *Corduba*, y que articulan el tránsito interno y los accesos a las distintas tumbas (vid. fig. 16). Por otro lado, los enterramientos en fosa simple se distribuyen en pequeños grupos muy próximos a los mausoleos. Por último, la superposición de las sepulturas nos ha permitido concretar la existencia de, al menos, tres amplias fases de uso de esta necrópolis durante la Tardoantigüedad.

• Ritual funerario

El único ritual funerario documentado en la necrópolis es la inhumación. En general se encuentran orientados Noroeste-Sureste o Suroeste-Noreste, con la cabeza al Oeste y los pies al Este. Los individuos se entierran probablemente amortajados, ya que en la mayoría de los casos los inhumados tienen las extremidades superiores muy ceñidas al tórax.

Todos los individuos se encontraban en posición decúbito supino, prevaleciendo los individuos con las extremidades inferiores completamente extendidas y los brazos paralelos al tórax, aunque no faltan variantes, pudiendo encontrar sujetos con ambas manos semiflexionadas junto a las caderas; con un brazo cruzado sobre la pelvis o en posiciones secundarias. Predominan las inhumaciones simples, aunque también existen enterramientos dobles y múltiples. En tales casos es común la asociación de adultos y de adultos con un inmaduro.

• Ajuar funerario

Los ajuares funerarios recuperados, vinculados mayoritariamente a individuos adultos, tanto de sexo masculino como femenino, son muy escasos, siendo los elementos que los componen los habituales en otros enterramientos tardoantiguos de *Hispania*. En su mayoría, los ajuares los conforman ungüentarios de vidrio, aunque también se depositaron junto a distintos inhumados, una botellita de cerámica (fig. 17) y

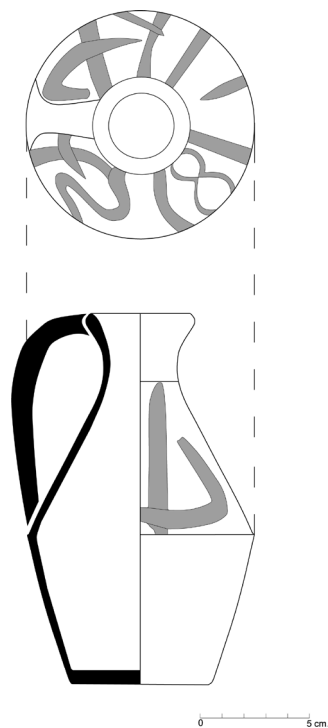


Fig. 17: Vista general y cenital de la botella.

una ficha de juego. Los elementos de adorno personal son aún más escasos: únicamente localizamos dos enterramientos con este tipo de ajuar, uno con fragmentos de un arete de metal y otro con cuatro cuentas de collar elaboradas en pasta vítrea, lo que demuestra que, aunque de forma residual, se siguen manteniendo costumbres paganas en el ritual funerario tardoantiguo.

• Análisis antropológico

Por lo que respecta a las características de sexo y edad, son mayoritariamente adultos, en edades comprendidas entre los 31 y 37 años, estando representado en mayor número el sexo masculino. Las enfermedades asociadas a la mayoría de los individuos inhumados se relacionan con grandes esfuerzos físicos y con una dieta rica en carbohidratos, afectando dichas enfermedades en mayor medida al sexo masculino, lo cual nos indica que los individuos enterrados en las fosas simples no pertenecían a una clase social alta¹⁸.

Este estudio nos plantea que no existe distancia biológica (diferencias físicas que hay entre distintos grupos poblacionales) entre los individuos allí enterrados¹⁹, ya que según estos estudios todos los individuos poseen similares características. Esto indica que toda la población allí sepultada pertenece al grupo humano mediterráneo.

• Epigrafía

Los registros epigráficos localizados en las excavaciones de la Carretera de Carmona han sido escasos, fragmentados en su mayor parte y asociados a contextos de reutilización de materiales por lo que la información que nos proporcionan es muy parcial. En total, se han encontrado ocho fragmentos de *tituli* fechados, por la tipología de la letra empleada, en época tardoantigua y visigoda (ORDÓÑEZ, 2005).

La inscripción más significativa es una placa o lauda funeraria completa, reutilizada como base y cubierta de tres enterramientos (*fig. 18*). Dicha placa pertenece a *Cyprianus* lector de la iglesia de *Hispalis* que murió el 21 de enero de 544. El cargo de lector, perteneciente a los órdenes eclesiásticos menores, asumía las funciones asociadas a la lectura de las Sagradas Escrituras y prestaba apoyo y servicio a los presbíteros (ORDÓÑEZ, 2005, 256 y 257).

18. La ausencia de individuos en los enterramientos monumentales nos impiden conocer los tipos de enfermedades que sufrieron en vida.

19. Ni con respecto a la necrópolis romana, sobre la cual se encuentra asentado el cementerio objeto de estudio. Aunque no sabemos si esta circunstancia hubiera cambiado de haber documentado algún individuo en los enterramientos monumentales.

• Adscripción religiosa

La documentación de una inscripción (reutilizada) perteneciente a un cargo eclesiástico, la dispersión y orientación de los enterramientos, así como algunos elementos de ajuar y el rito funerario nos llevan a pensar que estamos ante una necrópolis cristiana.

CRONOLOGÍA

El primer criterio utilizado para fechar los enterramientos es la propia estratigrafía de la excavación. Concretamente, nos hemos centrado en aquellas relaciones que nos indican un momento *ante* o *post quem* a la sepultura concreta. Todos los enterramientos estudiados se construyeron sobre anteriores niveles de colmatación y abandono de la antigua necrópolis tardorromana y a su vez fueron alterados y saqueados durante la dominación islámica en la ciudad.

Con respecto a los datos epigráficos, sólo la lauda funeraria anteriormente descrita, nos proporciona una cronología posterior a 544 para los tres enterramientos²⁰ en fosa simple que la reutilizan.

Tampoco debemos desdeñar la información ofrecida por el material arqueológico recogido en el interior de las tumbas, mayoritariamente cerámico²¹, aunque también hemos constatado la presencia de monedas, inscripciones y restos de material constructivo, elementos, todos ellos, hallados en los niveles de colmatación de los distintos enterramientos. Los fragmentos cerámicos aportan una cronología que abarca desde finales del siglo IV hasta el siglo VI. El material numismático recuperado en la tumba E-14 también ha sido



Fig. 18: Vista general de la inscripción del lector (Ordóñez, 2005, Fig. 7).

20. E-25, E-26 y E-27

21. En este trabajo únicamente se ha estudiado el material cerámico de Carretera de Carmona nº 6, ya que todavía no

se ha formalizado el inventario ni el depósito del material hallado en la excavación llevada a cabo en Carretera de Carmona 10.

fechado en el siglo IV. Del total de los 97 enterramientos estudiados, únicamente en 21 de ellos se han localizado alguno de los materiales descritos.

El ajuar funerario es un elemento importante al objeto de precisar la cronología de las sepulturas, aunque en el caso que nos ocupa, únicamente la botella de cerámica, que tipológicamente se fecha a finales del siglo VI y el siglo VII, nos ayuda a datar los sepulcros.

Otro elemento fundamental a tener en cuenta para asignar cronología es la tipología funeraria. Por lo que respecta a los enterramientos en fosa simple, podemos precisar la cronología del E-40, enterramiento infantil que utiliza restos de dos ánforas fechadas ambas entre mediados del siglo IV y siglo V para la deposición del inhumado: el ánfora de mayores dimensiones y que acogía el cuerpo se corresponde con la forma Keay XXVI A (1984, 227 y ss.), mientras que la más pequeña, que recogía las extremidades inferiores se identifica con la forma Keay LIV A (1984, 276 y ss.). Las tumbas con cubiertas de *opus signinum* son utilizadas desde el siglo IV al VI (ARÉVALO et alii, 2006, 68 y ss.; CARRASCO y DORESTE, 2005, 213; DEL AMO, 1979). Resulta complicado poder fechar el resto de tumbas de fosa simple, posean o no cista, ya que este tipo funerario de enterramiento es muy común desde época romana.

En cuanto a los enterramientos monumentales podríamos fecharlos a partir del análisis arquitectónico anteriormente efectuado. Por lo que respecta a los mausoleos cuadrangulares o rectangulares de planta simple o compleja y el enterramiento con planta de herradura simple, se constata que la mayoría de los edificios estudiados se encuadran en una cronología que va desde el siglo IV hasta el VI, llegando algunos de ellos hasta el siglo VIII.

Los monumentos de planta basílica y poligonal establecidos como paralelos de los objetos de estudio, ya sean peninsulares o de zonas en las que se practicaba el culto cristiano, cuentan con una cronología muy amplia que engloba desde el siglo IV hasta el siglo VI, llegando en algunos casos, muy escasos, a fecharse hasta el siglo VII.

Algunas consideraciones sobre el paisaje funerario

Tres son los elementos que caracterizan el paisaje funerario de la necrópolis tardoantigua de la Carretera de Carmona:

1. La perduración de un área cementerial consolidada desde época altoimperial²².

²². Los primeros enterramientos documentados en el sector se fechan en el siglo I d. C.

2. Su localización extramuros de la cerca romana, vinculada a la vía que comunicaba *Corduba* con *Hispalis*.
3. La monumentalización de la necrópolis durante la Tardoantigüedad en una etapa de la ciudad de gran complejidad política y social.

El paisaje funerario de la necrópolis se caracteriza en primer lugar por su ubicación extramuros, sobre una pequeña elevación amesetada en contacto visual con la ciudad, al borde de una vía principal, la que unía *Hispalis* con *Corduba*. La construcción de las nuevas vías sepulcrales —paralelas y perpendiculares a aquella—, que articulan los accesos a los mausoleos, generarán un paisaje funerario completamente diferente al de épocas anteriores.

Las señalizaciones de las tumbas individuales será otra de las características de la necrópolis tardoantigua. Localizadas principalmente en el sector más cercano a la vía *Hispalis-Corduba*, estas señalizaciones vienen definidas por los túmulos funerarios, que pueden estar realizados con un ripio compuesto de ladrillos y *tegulae* fragmentadas y otras con simples túmulos de tierra, así como por las cubiertas de *opus signinum*.

Todo ello junto a la ubicación de la necrópolis en una pequeña elevación de la ciudad y su gran monumentalidad ofrecía al viajero procedente de *Corduba* una visión imponente de esta necrópolis. Visión que seguramente fuera aún más monumental de lo que podemos imaginar, ya que nos falta el monumento principal de la necrópolis que sería muy probablemente un *martyrium* o *memoria*, elemento aglutinador de toda ella y que debería poseer, al menos, unas características formales tan destacadas como las del resto de los edificios descritos.

En la excavación de Carretera de Carmona se ha sacado a la luz una de las necrópolis más importantes de la Antigüedad Tardía en *Hispania*, como lo demuestra el elevado número de enterramientos que la componen, su variedad tipológica y la monumentalidad de alguno de sus edificios.

Esos factores, junto a la tradición que, desde antiguo, recoge que en esta zona se localizaba el *martyrium* de las Santas Justa y Rufina, ha llevado a pensar a Rodríguez Cordones (2004) que alguno de los monumentos funerarios documentados, pudieran ser un *martyrium*, una *memoria* o una basílica dedicada a ambas santas, opinión que no compartimos, tal y como hemos expuesto más arriba, si bien sí, es muy posible que un *martyrium* o *memoria* no localizado fuese realmente el generador de esta necrópolis.

Si analizamos objetivamente los datos expuestos hasta ahora, la conclusión a la que llegamos es que nos encontramos ante una gran área cementerial situada a las afueras de la ciudad, en la que se encontraban enterrados algunos miembros

de la aristocracia local, así como cargos religiosos. Todo esto, unido al hecho de que las necrópolis durante la Antigüedad Tardía se van a articular en torno a complejos episcopales, basílicas, *martyria* y *memoriae*, nos lleva a pensar que el cementerio de Carretera de Carmona muy posiblemente se encuentre asociado a uno de estos edificios, siendo más probable que se asocie a una basílica, *martyrium* o *memoria* que a un complejo episcopal, dada su ubicación con respecto a la ciudad tardoantigua (*fig. 19*).



Fig. 19: Vista aérea de la necrópolis (RODRÍGUEZ, 2004).

Bibliografía:

- ADSERIAS, M.; MACÍAS I SOLÉ, J.M.; RAMÓN, E.; REMOLÀ, J. (2000): "El Mausoleo de la calle Sant Auguri de Tarragona". *V Reunión de arqueología cristiana Hispánica*, Barcelona, 41-46.
- ALAPONT, L. y RIBERA, A. (2006): "Cementerios tardoantiguos de Valencia: Arqueología y Antropología". *AAC 17. Vol. II*, Córdoba, 161-194.
- AMANTE, M. y LÓPEZ, M. (1991): "La necrópolis de la Molineta: Aproximación a la Historia social y económica en el puerto de Mazarrón (Murcia) durante la Antigüedad Tardía". *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antig. Crist. (Murcia) VIII*, 471-493.
- AMORES, F. (2005): "Las cristianización de la ciudad de Servilla en la Tardoantigüedad". *Catedral de Sevilla. Avla Hernán Ruiz*, Sevilla, 1-20.
- AMORES, F. y GONZÁLEZ, D.; (2006): "V Fase de intervención arqueológica en el mercado de la Encarnación (Sevilla) Contextos tardoantiguos". *AAA'03-III Actividades de Urgencia*, 197-204.
- ARCE, J. (2002a): "¿Hispalis o Emerita? A propósito de la capital de la Diócesis Hispaniarum en el siglo IV d.C.". *Habis 33*, Sevilla, 501-506.
- ARCE, J. (2002b): *Centcelles. El monumento Tardorromano. Iconografía y Arquitectura*. Roma.
- ARÉVALO, A.; BERNAL, D.; MUÑOZ, A.; GARCÍA, I.; MACÍAS, M. (2006): "El mundo funerario Tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental". *AAC 17 Vol. II*, 61-84.
- BARRAGÁN, M.C. (2006): "Primeros datos sobre las necrópolis Tardoantiguas de Carretera de Carmona. *Hispalis*". *AAC 17, Vol. II*, Córdoba, 119-136.
- BARRAL, X. (1978): "Mensae y repas funéraires dans les nécropoles d'époque chrétienne de la péninsule ibérique: Vestiges Archéologiques" *Atti IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana Vol. II*, Roma, 49-69
- BARRAL, X. (1992): "La cristianización de las ciudades romanas de Hispania". *Extremadura Arqueológica III. Jornadas sobre Santa Eulalia*, 51-55.
- BENDALA, M. y NEGUERUELA, I. (1980): "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los reales Alcázares de Sevilla". *NAH 10*, 335-380.
- BLANCO, A. (1984): *Historia de Sevilla. La ciudad Antigua, (De la prehistoria a los Visigodos)*. Sevilla.
- CABALLERO, L. y ULBERT, T. (1976): *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. EAE 89. Madrid.
- CAMBI, N. (1933): "Unpublished excavations and finds of early Christian Period in Yugoslavia". *Edificios Chrétiens de Thelepte et D'Ammaedara*, Tunis, 141-155.
- CAMPOS, J.M. (1993): "La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época imperial". *AAC 4*, 181-219.
- CARRASCO, I. y DORESTE, D. (2004): *Memoria final. Intervención arqueológica preventiva Carretera de Carmona nº 6 (Sevilla)*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla. Documento inédito
- CARRASCO, I. y DORESTE, D. (2005): "Continuidad de un espacio funerario en Sevilla: Excavación arqueológica en el entorno de la Trinidad". *Romula 4*, 213-244.
- DEL AMO, M.D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona.
- FERNÁNDEZ, E.A. (1991): "La basílica Tardorromana de Ceuta". *Cuadernos del Rebellón 3*, 11-35.
- FÉROTIN, M. (1904): *Le «Liber Mozarabicus Sacramentorum» et les manuscrits mozárabes*. Paris.
- FONTAINE, J. (2002): *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*. Madrid.
- GARCÍA, P. F. y MARTÍNEZ, A. F. (1994): *Iglesias de Sevilla*. Ed: El Avapiés S.A. Madrid.
- GARCIA MORENO, L.A., (1977): "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía". *AEspa 50-51*, 311-321.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966): *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid.
- GESTOSO, J. (1984 [1892]): *Sevilla Monumental y Artística*, T.3. Sevilla.
- GIL, J. (2002): "Los comienzos del cristianismo en Sevilla". En: Sánchez, J. (Coord.): *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Córdoba, 5-35.
- GODOY, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona.
- GRABAR, A. (1972): *Martyrium. Recherches sur le culte des reliques et l'art chrétien Antique. I Architecture*. London.
- GURT, J.M. e HIDALGO, R. (2005): "L'urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l'antiguitat tardana". *VI Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, 73-94.
- GURT, J.M. (2001): "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas". *Zephyrus LIII-LIV*, 443-471.
- HAUSCHILD, T.H. (1969): "Das Mausoleum bei Las Vegas de Puelblanueva" *MM 10*, 296-316.
- HIDALGO, R. (1996): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): El Aula Central y las Termas*. Sevilla.
- HIDALGO, R. (2002): "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del palacio de Cercadilla". *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, II*, Córdoba, 343-372.

- HIDALGO, R. (2005): "Algunas cuestiones sobre la Corduba de la Antigüedad Tardía", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, 401-414.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: The Catalan evidence. Part I y II*. Oxford.
- KRAUTHIMER, R. (1993): *Arquitectura Paleocristiana y Bizantina*. Madrid.
- LANCEL, S. (1971): *Tipasa de Maurétanie*. Alger.
- LASSUS, J. (1947): *Sanctuaires Chrétiens de Syrie. Essai sur la genèse, la forme et l'usage liturgique des édifices du culte chrétien, en Syrie, du IIIe siècle à la conquête musulmana*. Paris.
- LÓPEZ, J. (2006): *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional y el complex martiriàl de Sant Fructuós*. Vol. 1y 2. Tarragona.
- MACIAS, J.M. (2000): "Tarraco en la Antigüedad Tardía: Un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica" En Ribera, A. (Coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 259-271.
- MARTÍNEZ, A.M. (2006): "Arquitectura Cristiana en Hispania durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII) (I)". *Galia e Hispania en el contexto de la presencia Germánica (S.s. V-VIII). Balance y Perspectivas*, Oxford, 109-188.
- MATEOS, P. (1999): *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo. Anejos de AEspa XIX*. Madrid.
- MATEOS, P. (2000): "El urbanismo cristiano de Mérida". En Ribera, A. (Coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 227-234.
- MATEOS, P. y CABALLERO, L. (2003): *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura: Época tardoantigua y altomedieval. Anejos de AEspa XXIX*. Mérida.
- MAURIN, L. (1996): *Les premier monuments chrétiens de la France*. Vol. 2. Sud-Ouest et Centre. Paris.
- MEGAW, A.H.S. (1984): "A Cemetery Church With Trefoil Sanctuary in Crete". *Actes du X Congrès International d'archéologie Chrétienne*. Vol II, Roma, 321-329.
- MILLA, M. (1961): *Santa Justa y Rufina. Patronas de Sevilla*. Sevilla.
- ORDÓÑEZ, S. (2005): "Inscripciones procedentes de la necrópolis de la carretera de Carmona (Sevilla)". *Romula 4*, 245-274.
- PALOL, P. (1967): *Arqueología Cristiana de la España romana: siglos IV-VI. España Cristiana*. Madrid.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R.; DE MERGELINA, C. (1926): *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1921). Tome II: La nécropole*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispanique VI, Paris.
- REYNAUD, J. F.; COLARDELLE, R.; JANNET-VALLAT, M.; PERINETTI, R.; PRIVATI, B. (1989): "Les édifices funéraires et les nécropoles dans les Alpes et la vallée du Rhône". *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 1975-1514.
- RICALDONE, P. (1896): *Vidas de las Santas Justa y Rufina. Patronas de Sevilla*. Sevilla.
- RIESCO, P. (1995): *Pasionario Hispánico*. Sevilla.
- RIPOLL, G. (2001): "La transformación de la ciudad de Barcino durante la Antigüedad Tardía". En: Beltrán de Heredia, J. (Dir.): *De Barcino a Barcinona (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*. Barcelona, 34-43.
- RODRÍGUEZ, R. (2004): *Informe preliminar. Intervención arqueológica preventiva Carretera de Carmona nº 10 (Sevilla)*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla. Documento inédito.
- SALVADOR, F. (1999): "La ciudades tardoantiguas en Andalucía: pervivencia y transformación" *Acta Antiqua Complutensia. Complutum y las ciudades Hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares 129-140.
- SÁNCHEZ, I. (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Corduba. Arqueología Cordobesa 7*. Córdoba.
- SÁNCHEZ, I. (2005): "Topografía y rito funerario en la Corduba de los siglos finales del Imperio" *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Barcelona, 429-434.
- SENNHAUSER, H.R. (1989): "Recherches récentes en Suisse. Édifices funéraires, cimetières et églises". *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Roma, 1515-1531.
- SERRA RÁFOLS, J. DE C. (1949): "La capilla funeraria de la Dehesa de «La Cocosa»". *Revista de estudios extremeños 1-2*. Badajoz.
- SERRA RÁFOLS, J. DE C. (1952): "La «Villa» romana de la Dehesa de «La Cocosa»", *Badajoz, Revista de Estudio Extremeños. Anejo 2*. Badajoz.
- SODINI, J. (2003): "Archaeology and late antique social structures". En: Lavan, L. y Bowden, W. (Eds.): *Theory and practice in late Antique archaeology*, Boston, 25-56.
- TED'A (1988): *L'Anfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*. Tarragona
- TESTINI, P. (1980): *Archeologia Cristiana. Nozioni generali dalle origini alla fine del sec. VI*. Bari.
- TORRES, C. y MACIAS, S. (Coord.) (1993): *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*. Mértola.
- ULBERT, T. (1968): "El Germe". *M.M.* 9, 329-398.
- VIVES, J. (1946): *Oracional Visigòtica*. Barcelona.
- VIVES, J. (1963): *Concilios visigodos e hispano-romanos*. Madrid.